



¿Es el emprendimiento en Economía Social y Solidaria una opción para combatir la desigualdad en el desempleo y la violencia en jóvenes?

Las mutuales como alternativa para la formación en Economía Social

*Is Social and Solidarity Economy entrepreneurship
an option to fight inequality in unemployment
and violence among young people? Mutuals as an
alternative for training in the Social Economy*

Resumen

El presente trabajo da cuenta de la experiencia de un proceso de intervención en comunidades urbanas vulnerables, de la Zona Metropolitana de Guadalajara, el cual consistió en formar y acompañar a jóvenes en el desarrollo de proyectos de emprendimientos colectivos. Se explica brevemente en qué consistió la intervención, el público al que fue dirigido y los principales aprendizajes obtenidos. Se plantea la problemática respecto a la formación en Economía Social y que esta es indispensable para lograr proyectos productivos cooperativos con impacto en la comunidad. Por último, se aborda la figura de las mutuales, sus características y principales objetivos como organización y la posibilidad de considerarlas como alternativa para la formación transversal de la Economía Social en las comunidades.

Palabras clave: Mutuales, economía social, emprendimientos colectivos, comunidad, pobreza, impacto social.

Abstract

The present job gives account of the experience regarding the intervention process among vulnerable Urban Communities in the Metropolitan Area of Guadalajara. This process consisted in building up youngsters and accompanying them through their developing collective undertakings. We explain, briefly, what was the intervention about, the audience to whom it was directed, and the main results obtained. We state the problematic issues that may rise in forming a Social Economy, and to which extend this is essential to achieve community profitable projects. Finally, we set forth the figure of the mutuality associations, their characteristics and important targets as organizations, and the possibility to consider them as an alternative for the formation of a Transversal Economy in the communities.

Keywords: Mutuels, social economy, collective enterprises, community, poverty, social impact.

JEL: A29, D63, I31, I32

Fecha de recepción: 8/07/2020

Fecha de aceptación: 23/09/2020

¿Es el emprendimiento en Economía Social y Solidaria una opción para combatir la desigualdad en el desempleo y la violencia en jóvenes?

1. Introducción

La pobreza para la ESS no es un asunto privado de consumo insuficiente por insuficiencia de ingresos o de recursos productivos, sino un asunto de convivencia, de relaciones sociales en cuyo interior circulan y adquieren sentido social los bienes y servicios. Y que la economía, lejos de ser una esfera separada de la sociedad, debe estar subordinada, integrada a esta (Coraggio, 2013).

Desde el Programa de Economía Social, del Centro Universidad Empresa, del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), se observa que el problema central que se identifica en los territorios donde se interviene, refiere a condiciones poco favorables para que los niños, los jóvenes y las familias de esos territorios alcancen un desarrollo socioeconómico próspero. Se considera que estos territorios, municipios de la zona urbana de Guadalajara, Zapopan y Cajititlán en Jalisco, si bien no son de prevención, sino ya de acción sobre situaciones altas de abandono, violencia y pobreza, son territorios especiales para trabajar la Economía Social (ES), ya que estas realidades son movilizantes, y llaman a la acción de su población, buscando un nuevo camino para la realidad que viven.

La intervención realizada en la experiencia que aquí se comparte buscó trabajar de manera sistémica e interdisciplinar con jóvenes, familias, espacios públicos, centros comunitarios, FabLab, alumnos y maestros de la institución y organismos del sector social de la economía (OSSE), buscando generar un impacto mayor a mediano y largo plazos en el desarrollo económico y social de dichos territorios. De esta manera, se buscaba representar una dinámica de la ES, entendiéndola como un conjunto de movimientos, iniciativas, experiencias y organizaciones, que con mayor o menor coincidencia en relación con sus orígenes, convergen en un intento por crear y consolidar “otra forma” de hacer economía orientada a la construcción de una sociedad más justa, inclusiva y participativa (Coraggio, 2002).

Dicha intervención tuvo como objetivo contribuir a la seguridad ciudadana de los jóvenes, fortaleciendo sus competencias y desarrollando oportunidades económicas para ellos. La iniciativa surgió como una respuesta a la creciente situación de vulnerabilidad que viven los jóvenes en México, debido al desempleo, el rezago educativo y la falta de oportunidades, así como por la oferta expansiva del reclutamiento por parte del crimen organizado y el narcotráfico.

Emprender en condiciones “tradicionales” es un arduo camino, ya que muchas veces no se dan las condiciones económicas, de vida, de tiempo para que los emprendimientos lleguen a buen puerto. Pero se apuesta a que, en el marco de la ES, emprender suponga desarrollar proyectos de negocio que construyan mercados donde los precios y las relaciones resulten de una matriz social que busque la integración de todos con un esfuerzo y resultados distribuidos de manera más igualitaria. Es un reto, ya que las condiciones para el emprendimiento son muy complejas, e implementar este tipo de acción es un proceso no solo de intervención técnica sino también de intervención social, cultural, buscando un cambio de paradigma a través de la formación integral de los participantes.

La hipótesis que planteaba inicialmente el proyecto, cuando se decidió hacer la intervención para generar emprendimientos colectivos, es que a través de estos se puede lograr la disminución de la violencia juvenil, en población altamente vulnerable, preferentemente en jóvenes que son o hayan sido víctimas de violencia. La intervención se realizó a través de la enseñanza de la ES y del emprendimiento. Las acciones llevadas a cabo buscaron demostrar que una transformación social para la prevención y la disminución de las violencias exige una reconversión de las relaciones de inclusión económica, promoción de espacios de trabajo y una efectiva distribución de la riqueza generada.

El método abarcó ocho meses de formación y acompañamiento grupal, para luego continuar por un periodo de aproximadamente otros ocho meses más en acompañamiento individual del proyecto colectivo.

Los temas de formación y acompañamiento abarcaban desde los de negocio, hasta los de desarrollo humano: comunicación, liderazgo, resolución de conflictos, entre otros. Y transversalmente se vivían en la práctica del desarrollo del colectivo los valores de la ES.

El público con el que se trabajó eran jóvenes de tres zonas del área metropolitana del municipio de Zapopan: Colonia Miramar, Cajititlán (en un centro de recuperación de adicciones) y Cerro del 4.

2. ¿Qué sucedió en los territorios?

Luego de casi dos años de intervención se ha logrado la formación de cerca de 100 jóvenes, y se han acompañado a 67 en proyectos productivos de emprendimiento

¿Es el emprendimiento en Economía Social y Solidaria una opción para combatir la desigualdad en el desempleo y la violencia en jóvenes?

colectivos, que se llevaron a cabo basados, en su mayoría, en sus intereses y talentos, muchos relacionados con el grafiti, la música rap, el diseño, etcétera.

A partir del análisis cualitativo, de entrevistas y *focus group* realizado a los participantes de la intervención, se puede inferir que el desarrollo de emprendimientos colectivos ha planteado una resignificación del ser ciudadano de los jóvenes, ya que muchos de ellos ven en estos proyectos una alternativa para evitar caer nuevamente en prácticas a las cuales estaban habituados, y que afectan sus relaciones y salud personal. Además, como resultado de la experiencia que tuvieron en el proyecto, el análisis permite contar con las siguientes inferencias:

- Los jóvenes encuentran un sentido de pertenencia en los proyectos, les gusta “hacer comunidad”.
- Los participantes invitan a otros a ser parte de estos proyectos.
- Los emprendimientos se basan en proyectos comunes, de su propia realidad, no así con la detección de necesidades del entorno.
- Los proyectos productivos son viables.
- Los emprendedores aprendieron más de emprendimiento que de ES.

En general, al ver los resultados de la intervención se podría decir que no se está llevando a cabo el desarrollo de proyectos de ES, ya que “La economía es social, porque produce sociedad y no solo utilidades económicas, porque genera valores de uso para satisfacer necesidades de los mismos productores o de sus consumidores y no está orientada por la ganancia y la acumulación de capital sin límites” (Coraggio, 2002, p. 3).

Siguiendo a Razeto (1977a):

“La Economía Solidaria es una cierta realidad que tiene una identidad, podemos pensar que, hacia esa identidad, entendida como un lugar, se avanza por distintos caminos que conducen allí, que convergen y van llegando a una realidad que se construye con el aporte de todos los que transitan por ellos”.
(p. 6)

Vivir la ES, llegar a esa realidad que se construye entre todos, como un modo de hacer comunidad y una manera diferente de hacer economía, es distinto de ser parte de un proyecto productivo basado en ella, y por lo observado en esta experiencia se infiere que, si no se practican los valores de la ES, entonces el impacto será solo productivo debido al proyecto de negocio, pero no en la comunidad.

Analizando esta experiencia se plantea que, si bien el emprendimiento es un ejercicio interesante en la conformación de proyectos colaborativos que acercan a la comunidad a ciertos valores de la ES, debería haber un paso previo en la formación, o bien transformación, a esta nueva manera de entender la economía y la sociedad.

3. Las mutuales como una alternativa de formación de la Economía Social en zonas urbanas

La experiencia descrita anteriormente fue el punto de partida sobre el cual se desprende la hipótesis que pretende plantear el presente artículo, ya que la propuesta de la figura de las mutuales como escenario formativo puede implementarse en cualquier escenario urbano. El perfil de la pobreza en México es eminentemente urbano y está vinculado con la precariedad laboral y la marginación de amplios sectores sociales dentro de la ciudad. En una publicación de la revista *Nexos* de 2018 se especifica que en 2016 se registraron 36.9 millones de personas en pobreza en el ámbito urbano, contra 16.5 millones en el ámbito rural. En este sentido:

- ✓ La probabilidad de que un hogar sea atendido (por un programa social) si reside en una localidad rural es casi 2.3 veces mayor que si lo hace en una localidad urbana.
- ✓ Aproximadamente siete de cada diez personas en situación de pobreza viven en entornos urbanos.
- ✓ Una de cada dos personas en pobreza extrema vive en ciudades. La situación es similar en el espacio de carencias: seis de cada diez personas con rezago educativo, ocho de cada diez personas sin acceso a la salud y siete de cada diez personas con carencia alimentaria viven en centros urbanos.

Además, en el contexto urbano, la ES no está tan instalada como quizá se puede observar en otros escenarios de la economía primaria. México tiene experiencia en la ES, pero sobre todo en regiones o grupos donde hay primacía de la economía primaria: cafetaleros, ganaderos, milperos, lecheros, pesqueros, y en sectores financieros, como cajas de ahorro y crédito:

Esta realidad y la experiencia que surgió en los escenarios de los centros comunitarios pretenden dar base a la propuesta de una alternativa de formación continua y transversal, para que la ES no sea solo una alternativa económica sino una práctica social a ser vivida.

¿Es el emprendimiento en Economía Social y Solidaria una opción para combatir la desigualdad en el desempleo y la violencia en jóvenes?

Tabla 1: Cuentas Satélite

	Sectores de la Economía		Sectores económicos de la ESS	
Primario	201 605	70%	595 844	3%
Secundario	22 185	8%	5 316 760	29%
		22% - (8%)		
Terciario	62 573	(63% servicios financieros)	11 789 134	64%

Fuente: Cuentas Satélite INEGI (2018).

Las mutuales, como otra figura de la ES, pero que no persiguen un lucro, podrían ser un excelente punto de partida para generar la formación de “mutualistas o cooperativistas”.

Las asociaciones mutuales surgen con el propósito de hacer frente a las necesidades comunes de determinados grupos sociales, quienes se asocian para obtener una serie de beneficios recíprocos (Sigliano, 2013).

La mutual, al ser una organización que cumple con los principios de la ES, brinda diferentes servicios a la comunidad atendiendo necesidades de los asociados y sus familiares. La diferencia con otras organizaciones que también ofrecen servicios tiene que ver con la gestión. El mutualismo pertenece al sector de la ES en cuanto que las mutualidades son empresas de asociación voluntaria, personalistas, con puerta abierta, organización democrática sin ánimo de lucro, de interés social, y en las que lo económico se subordina a lo social (Soto, 1989).

Sus asociados, por lo tanto, practican y se organizan a partir de los principios de la ES: autonomía e independencia, participación económica, educación, formación e información, cooperación entre cooperativas, interés por la comunidad, gestión democrática, e ingreso libre y voluntario.

El mutualismo constituye en sí mismo una forma colectiva de organización social para conseguir, en común, fines que no se pueden lograr individualmente, sino mediante el esfuerzo y los recursos de muchos (Gussinyer, 2003). Pertenecer a este tipo de organización implica no solo ser consciente de los valores de la ES, sino tener la experiencia como socio de vivir la solidaridad, la comunicación, la colaboración, el compañerismo, la comunidad, la cooperación, la comunión, la coordinación, etcétera; es decir, el factor C. (Razeto, 1997b).

Implementar en una primera instancia una mutual, dentro de estas comunidades de zona urbana vulnerable, por un lado, puede satisfacer necesidades de dicha comunidad, pero a su vez la mutual provocaría un acercamiento de la comunidad a la ES. La mutual estimularía el ejercicio del trabajo comunitario, la confianza en el otro; mostraría que es posible una ES dentro de las comunidades para el bien de todos.

Por otro lado, el mutualismo puede contribuir a enriquecer la pluralidad institucional al vincularse a las cooperativas, asociaciones, fundaciones, etcétera, en la búsqueda de la ayuda mutua y la integración social (Viadel, 2010).

El ejercicio de ser y pertenecer a una organización de este tipo puede ser interesante antes de formar en proyectos productivos, en los cuales ya existen otras variables, referentes al negocio, que dificultan su objetivo cuando las personas no han tenido previamente un acercamiento a la ES.

Los escenarios urbanos cuentan con centros comunitarios con una variedad interesante de actividades para toda la familia, que pueden ser el punto de partida de servicios mutualistas para trabajar paralelamente y en un doble objetivo: formación en ES y la solución de necesidades.

Por ejemplo, en el Centro Comunitario La Colmena Miramar, donde se realizó esta primera experiencia y a partir del cual surgió esta hipótesis, existe una comunidad cautiva, de mujeres, hombres, jóvenes y niños, que todas las tardes se acercan a los centros en busca de talleres de profesionalización, apoyo emocional, regularización educativa. Estos sitios también se convierten en espacios asistencialistas, comedores, ayudas psicológicas, etcétera. Este tipo de servicios podrían ser servicios mutualizados, a partir de la organización comunitaria en busca de un bien común. Estos procesos implicarían intervenciones a mediano y largo plazos, a través de procesos de formación y acompañamiento, buscando finalmente la autoorganización y la autogestión de la comunidad participante.

4. Reflexión final

A la pregunta inicial: *¿Es el emprendimiento en Economía Social una opción para combatir la desigualdad en el desempleo y la violencia en jóvenes?*, podría contestarse, sin llegar a una conclusión acabada, que no es posible que esto se dé si no hay una plena conciencia de lo que significa la ES. No queda duda de que ella es poderosa, que sus diversas figuras (cooperativas, mutuales, etcétera) tienen en sí mismas

¿Es el emprendimiento en Economía Social y Solidaria una opción para combatir la desigualdad en el desempleo y la violencia en jóvenes?

una estructura noble, ya que “Contribuyen a asegurar la reproducción con calidad creciente de la vida de sus miembros y sus comunidades de pertenencia o, por extensión, de toda la humanidad” (Coraggio, 2002). Pero si no hay conciencia, si no se viven los valores de la ES no se genera el impacto que se está buscando. Todos los emprendimientos, ya sean individuales o colectivos, son una alternativa para combatir la desigualdad, pero en este caso el impacto debe ser más que solo lo productivo. Se busca el empoderamiento de las personas, el buen vivir de la comunidad, generar alternativas de soluciones a necesidades específicas; se busca que los jóvenes no se involucren con el crimen organizado y encuentren, en su propia comunidad, los medios para generar alternativas dignas para vivir. Si bien considerábamos que a través del desarrollo de los emprendimientos colectivos se enseñaría la ES, la experiencia nos dice que no están sencillos con esta población, por la realidad en la que viven y sus antecedentes. La alternativa de generar una “mutual escuela” donde se intencionen estas actividades buscaría complementar este proceso, formativo, comunitario y productivo.

Esta propuesta se basa en una nueva hipótesis que se plantearía ante la reflexión que dejó la experiencia en las comunidades. Quedaría desarrollar la experiencia y ponerla en práctica.

Referencias

- Coraggio, J. L. (2002). La Economía Social como vía para otro desarrollo social. *Distintas propuestas de Economía Social*. UrbaRed.
- Coraggio, J. L. (2013). La Economía Social y Solidaria ante la Pobreza. *Voces del Fenix, La dignidad de los nadie*, 22.
- Gussinyer, P. S. (2003). El mutualismo y su función social: sinopsis histórica. Centro Internacional de Investigación e Información sobre la Economía Pública, Social y Cooperativa, 177.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2018). Cuentas Satélite. INEGI
- Orrego Corea, C. I. y Olga Lucía Arboleda Álvarez, O. L. (2006). Las organizaciones de economía solidaria: Un modelo de gestión innovador. *Cuadernos de Administración*, 97-110.
- Razeto, L. (1997b). El “Factor C”: La Fuerza de la Solidaridad en la Economía (Entrevista).

- Razeto, L. (1997a). *Los caminos de la economía de la solidaridad*. Buenos Aires-Madrid: Lumen-Humanitas.
- Sigliano, M. F. (2013). Los servicios Mutuales. *Organizacion y Gestion de Servicios Sociales*, 1-13.
- Soto, F. A. (1989). Mutualismo Social y Economía Social. *Cuadernos de C-RIEC, 1*.
- Viadel, A. C. (2010). Foro intercontinental de mutualismo. *El mutualismo, la estrategia de afines y la economía solidaria*. Buenos Aires: Odema.